

SEMINARIO DE HISTORIA

Dpto. de H^a Social y del Pensamiento Político, UNED
Dpto. de H^a del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Curso 2014- 2015
Documento de trabajo 2014/8

LAS REDES DEL NEGRINISMO EN EL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO

Jorge de Hoyos Puente
(UNED)

SESIÓN: JUEVES, 20 DE NOVIEMBRE, 19 H.

Lugar: Biblioteca
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset
c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: seminariodehistoria@gmail.com

Las redes del negrinismo en el exilio republicano en México¹

Jorge de Hoyos Puente²

Introducción

Este *paper* nace de una insatisfacción y de un hecho fortuito. La insatisfacción se fundamenta en una de las más graves limitaciones que presentó mi tesis de doctorado, *Estado y nación en las culturas políticas del exilio republicano en México 1939-1978*, publicada, después de una revisión y reestructuración a fondo, bajo el título *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*³. Allí traté de abordar la problematización de las distintas culturas políticas que convivieron con dificultad en el exilio mexicano, atendiendo a la diversidad que forjaron en torno a los proyectos de Estado y nación. El libro pretendía entender la incapacidad del exilio para articular propuestas viables a la hora de desencadenar el final del franquismo y también comprender su escasa relevancia en la recuperación de la democracia. Muchas fueron las dificultades y las limitaciones del trabajo pero, sin duda, la más importante fue la excesiva dependencia de las organizaciones políticas y la escasa atención prestada a culturas políticas que carecían de un partido claro, como fue la cultura institucionista, o aquellas otras que abarcaban de forma transversal a distintas organizaciones, como fue el caso del negrinismo.

En la medida de mis posibilidades, planteé mi estancia posdoctoral de dos años en la Universidad de Columbia y en El Colegio de México para tratar de cubrir esta importante laguna, centrándome en el estudio del institucionismo en el exilio, sobre la que ya he dado cuenta en algunos congresos y publicaciones⁴. En el caso del negrinismo, me resulta mucho más difícil establecer si se puede considerar una cultura política, en la medida en que su composición heterogénea marcó toda su existencia y su duración fue muy limitada en el tiempo. Lo cierto es que, aunque el principal aglutinante fue la figura de Negrín, y sobre todo la causa legitimista que defendió en el

¹ Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación *Federalismo, Estado y nación en Europa del Sur y América Latina en la época liberal, una perspectiva comparada*. Referencia: HAR2012-35245.

² Investigador Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. dehoyosjorge@gmail.com

³ Jorge de HOYOS PUENTE: *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México-Santander, El Colegio de México-Universidad de Cantabria, 2012.

⁴ Jorge de HOYOS PUENTE: “La identidad institucionista en el exilio republicano. Un acercamiento a través de Joaquín Xirau y Fernando de los Ríos” en Teresa ORTEGA y Miguel Ángel del ARCO (eds.) *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*, Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Granada, Comares, 2013. (CD) y Jorge de HOYOS PUENTE “La cultura institucionista en el exilio republicano: continuidades y fracturas, (en prensa).

exilio, todos los que participaron de esta posición compartían un mismo relato de lo ocurrido y una estrategia común de futuro, aunque las metas finales podían ser muy diferentes. Con todo, a lo largo de los años del exilio en México, ser negrinista o antinegrinista se convirtió en un símbolo de identidad para los exiliados más politizados, por encima de algunas otras consideraciones partidistas. Una identidad compleja, que se superponía a otras lógicas partidistas que quedaron seriamente dañadas ante las circunstancias que rodearon la derrota republicana en 1939.

Esta preocupación, mantenida en el tiempo sin visos de un posible esclarecimiento ante la falta suficiente de fuentes, encontró un camino de esperanza gracias a un hecho fortuito; el rescate reciente del archivo privado de Tomás Bilbao, militante de Acción Nacionalista Vasca, arquitecto de profesión y uno de los ministros de Negrín, que mantuvo siempre su fidelidad a la causa. Un archivo olvidado en un desván desde 1954, año de su muerte en México, recuperado en 2011 por José Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, descendiente del exilio y uno de los mayores especialistas en la labor de los arquitectos exiliados en aquel país. Este archivo fue dividido; la parte de arquitectura quedó custodiada en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, mientras que sus papeles personales se entregaron al Ateneo Español de México. Allí pude ser el primero en consultar, una riquísima correspondencia personal de los principales partidarios de Juan Negrín en México, entre ellos y con el propio Negrín, así como gran cantidad de textos políticos y publicaciones diversas, donde quedaba constancia de una frenética actividad desempeñada por este grupo en defensa de la causa legitimista republicana. Estos documentos me han permitido revisar y reinterpretar otros ya consultados, como los conservados en el archivo de Ramón Lamonedá, custodiado en la Fundación Pablo Iglesias, o el variado material impreso generado por los negrinistas a lo largo de los años de actividad.

De la lectura de esa documentación y de lo ya conocido me surgen algunas pocas certezas y muchas más dudas a la hora de querer establecer con cierta nitidez qué fue el negrinismo. ¿Fue el negrinismo una subcultura política socialista?, ¿fue la confluencia de varias culturas con una hoja de ruta común?. Lo que aquí se presenta es un primer avance preliminar, que trata de identificar algunos de los principales problemas, a la espera de poder consultar nuevos archivos, entre ellos, sin duda, del propio Juan Negrín en las Palmas. Para ello, realizaremos un acercamiento y análisis de la composición del “negrinismo”, atendiendo a su programa político, su evolución, su sociabilidad y su extensión dentro y fuera del Partido Socialista Obrero Español en el exilio republicano.

La formación y composición del negrinismo

En los últimos años la figura de Juan Negrín ha sido rehabilitada, al menos parcialmente, por el trabajo riguroso de los historiadores⁵. La restitución de la militancia en el PSOE en 2009 y, sobre todo, la creación de la Fundación Juan Negrín en Las Palmas de Gran Canaria, han permitido completar la recuperación social de “la biografía más calumniada de la historia reciente de España”, atinado subtítulo de la monografía realizada por Enrique Moradiellos y publicada en 2006. Sin embargo, creo que conocemos mucho menos el grupo heterogéneo que formaron sus partidarios en el exilio y que genéricamente han sido denominados “negrinistas”. Son muchos los problemas a la hora de establecer quiénes y cuántos fueron, ante la falta de una organización estable que los aglutinase y sobre todo la ausencia de fuentes. No es fácil fijar, de forma precisa, cuándo comienza a existir el negrinismo como tal, ni si el núcleo original debe situarse en el entorno socialista o trasciende de éste. Sin embargo, bien se puede afirmar que el negrinismo estuvo compuesto por dos sectores bien diferenciados; por un lado, sus partidarios dentro del PSOE y por otro, los apoyos externos que fue sumando como resultado de su acción de gobierno.

Juan Negrín consiguió reunir, durante su gestión en el gobierno, un grupo de socialistas que provenían de todos los sectores del Partido. Un partido que arrastraba una profunda división interna, derivada de la difícil cohabitación de concepciones políticas dispares, surgidas de la formación heterogénea de sus militantes y dirigentes⁶. La gestión del gobierno de Negrín, en circunstancias y contextos tan complejos, causó un proceso de confluencia en su contra dentro del PSOE de sectores hasta el momento opuestos. El crecimiento exponencial del Partido Comunista de España durante el conflicto, la salida de Indalecio Prieto del ministerio de Defensa en abril de 1938, la derrota en la batalla del Ebro en noviembre del mismo año, la caída de Cataluña en enero de 1939 y sobre todo el golpe de Estado de Casado en marzo, apoyado por

⁵ Manuel TUÑÓN DE LARA, Ricardo MIRALLES y Bonifacio N. DÍAZ CHICO: *Juan Negrín López. El hombre necesario*, Canarias, Gobierno de Canarias, 1996; Ricardo MIRALLES: *Juan Negrín, La República en guerra*, Madrid, Temas de hoy, 2003, y Enrique MORADIELLOS: *Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 2006, Gabriel JACKSON: *Juan Negrín*, Barcelona, Crítica, 2008.

⁶ Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991; Paul HEYWOOD: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879 – 1936*. Santander, Universidad de Cantabria, 1993; Santos JULIÁ: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; Helen GRAHAM: *El PSOE en la Guerra civil, poder crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Mondadori, 2005.

importantes sectores del PSOE, no hicieron sino fracturar de forma irreversible la vida del partido⁷. Así, por ejemplo, Luis Araquistáin, Indalecio Prieto y Juan Negrín, que habían sido íntimos compañeros, se convirtieron en enemigos acérrimos en los años que vivieron en el exilio, incapaces de superar sus discrepancias en torno al final de Guerra y las estrategias de futuro. El propio Araquistáin con su habitual vehemencia, calificó a Negrín como el peor presidente de la historia de España⁸.

Es bien conocida la confluencia contra Negrín de dos tendencias del PSOE que hasta el momento no habían coincidido en casi nada. Por un lado, sectores provenientes del obrerismo largocaballerista, que consideraban a Negrín responsable del crecimiento del PCE y por otro lado, los centristas afines a Prieto, que interpretaban la gestión de Negrín como una abierta traición a su líder, y que también veían como empecinamiento su afán por resistir, en unos momentos en que una buena parte de los dirigentes socialistas daban por perdida la guerra y querían acabarla cuanto antes. Unos y otros participaban de universos políticos diferenciados que, sin embargo, encontraron en la crítica a la gestión de Negrín un punto de unión sobre el que volcar todas las frustraciones y prejuicios⁹.

Uno de los primeros elementos que debemos tener en cuenta es la diferencia existente entre Juan Negrín y lo que se ha conocido como el negrinismo socialista en el exilio. Por ejemplo, si Negrín era un afiliado socialista moderado, partidario del reformismo social, defensor a ultranza de la legalidad republicana, amigo del orden antes que de la revolución, en el negrinismo militaron protagonistas de la revolución de Asturias, como Ramón González Peña. Para Negrín, la insurrección de octubre de 1934 representaba uno de los errores más graves cometidos por el partido socialista, en la medida en que esa acción revolucionaria suponía un cuestionamiento del orden legal establecido. También son conocidas sus reticencias a entrar en el gobierno presidido por Largo Caballero, debido a la negativa imagen internacional que, a su juicio, generaba la composición del mismo proyectaba por su actitud excesivamente radical¹⁰. Otro de los negrinistas más relevantes a la hora de dirigir la identidad ideológica del grupo, fue el tipógrafo Ramón Lamonedá, que había realizado un viaje, de ida y vuelta, de las filas

⁷ Edmundo DOMINGUEZ ARAGONÉS: *Los vencedores de Negrín*, México, Ed. Nuestro Pueblo, Colección Independencia, 1940.

⁸ Juan Francisco FUENTES: *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio. (1939-1959)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

⁹ Ángel VIÑAS y Fernando HERNÁNDEZ: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.

¹⁰ Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 164-165.

del PSOE a las del PCE y de nuevo al partido fundado por Pablo Iglesias. González Peña y Lamonedada, quienes junto con Julio Álvarez del Vayo dieron forma al discurso negrinista dentro del PSOE, tuvieron un marcado componente obrerista, incluso revolucionario, como veremos más adelante.

Por tanto, los principales colaboradores de Negrín dentro del PSOE distaron mucho de ser cercanos ideológicamente a las tesis del doctor canario. Fue más bien la confluencia de sus opositores dentro del partido, los antinegrinistas, bien definidos desde mediados de 1938, lo que acabó dando origen a la existencia, por oposición, de los negrinistas socialistas. Así, un hombre procedente del sector centrista del partido, contó con una facción nueva que tomaba su nombre, alterando de forma sustancial la estructura socialista, compuesta en su mayoría por militantes ajenos a su concepción de la política y del socialismo, mucho más cercano al reformismo que a los discursos revolucionarios o marxistas. Desde el principio se fue articulando una cierta distancia discursiva entre el líder y sus seguidores dentro del PSOE. Salvo con los más cercanos, Álvarez del Vayo y Lamonedada, Negrín parece que estuvo más unido a personalidades ajenas al PSOE como Pablo de Azcárate, Francisco Méndez Aspe, José Puche o Antonio Velao. Sin tener en cuenta esta particularidad, difícilmente podemos comprender lo que fue el negrinismo, las diferencias discursivas existentes entre el líder y sus partidarios, sobre todo, dentro del partido socialista.

La ruptura del partido socialista, escenificada en el enfrentamiento Prieto-Negrín en torno a la legitimidad del gobierno y la viabilidad de las instituciones en el exilio, arrastró e impregnó toda la vida política del exilio, durante cuarenta años. Sin embargo, no podemos olvidar que al finalizar la guerra en abril de 1939, Negrín contaba con el respaldo de los más importantes miembros de la Ejecutiva socialista, como su presidente, el dirigente asturiano Ramón González Peña, ministro de sus gobiernos y el secretario general del PSOE, el tipógrafo Ramón Lamonedada. También de la UGT con su secretario general José Rodríguez Vega y figuras de gran relevancia en el sindicato como Amaro del Rosal¹¹. A pesar del respaldo conseguido en la reunión de las Cortes en Figueras en febrero, con el golpe de Casado y la derrota llegó la demonización y deslegitimación de su ejercicio, tanto en el partido como en el gobierno. No podemos perder de vista un hecho crucial: que el ejercicio de la política fue radicalmente diferente en el exilio que dentro del país. La vulnerabilidad aumentó en la medida en

¹¹ Para el sindicato véase Abdón MATEOS: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED Ediciones, 2002.

que la extraterritorialidad hizo de la política una actividad, con escaso poder real a la hora de ejercer las prerrogativas propias de los cargos.

La disputa por la gestión del contenido yate Vita en México marcó en gran medida la quiebra definitiva entre Prieto y Negrín. Esos recursos, procedentes del Estado español, se convirtieron en un instrumento de suma importancia a la hora de desequilibrar la balanza política. Prieto, al contar con esos recursos inesperados a su disposición, realizó dos operaciones simultáneas para acabar con el liderazgo de su antiguo amigo. En primer lugar logró la desestabilización de su gobierno en el exilio, a por medio de las maniobras en la Diputación Permanente de las Cortes en París. En segundo lugar, el desplazamiento de sus partidarios en la Ejecutiva del PSOE¹². En ese sentido, la presencia de Prieto en México ayudó a desempeñar esta doble tarea de zapa. A su regreso de París en julio de 1939, tras conseguir que la Diputación Permanente declarase inexistente el gobierno en el exilio y legitimase su control de los fondos del Vita mediante la creación de la JARE, Prieto comenzó a trabajar con sus colaboradores más cercanos en la constitución del Círculo Pablo Iglesias, fundado el 3 de marzo de 1940. Para ello contaba con el reconocimiento de la Ejecutiva Socialista, que le había designado, junto con Manuel Albar y Lucio Martínez Gil, delegados del PSOE en México¹³.

Especial importancia tienen los sucesos acontecidos en septiembre de 1940, que dieron origen al cisma socialista en el exilio. A la llegada de Ramón González Peña y Ramón Lamonedá a México fueron instados por los prietistas Alejandro Otero, Manuel Albar y Lucio Martínez Gil a dialogar sobre la vida del partido y la posible disolución de la Ejecutiva que éstos presidían, lo cual originó notables desencuentros, aireados a través del *Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles*¹⁴. Para disgusto de los dos recién llegados, la delegación socialista se arrogaba el título de Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, lo que era una suplantación en toda regla de sus funciones¹⁵.

¹² Informe de Indalecio Prieto a la Diputación Permanente de las Cortes, México 12 abril 1939. Copia en el Archivo Histórico del Ateneo Español de México, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Escritos personales y textos políticos 11, hojas 13-22.

¹³ Juan Carlos PÉREZ GUERRERO: *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, p. 194.

¹⁴ “El Partido Socialista y la Comisión Ejecutiva, una invitación una negativa y unos acuerdos” en *Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles*, (México) nº 7, 28 de noviembre de 1940, pp. 6 y 7.

¹⁵ Documento de Ramón LAMONEDA: “Situación política del socialismo español a su llegada a México”, Fundación Pablo Iglesias, ARLF-167-4.

La ruptura del Partido Socialista quedó escenificada con la duplicación de los espacios de sociabilidad. Pese a su pretendido afán integrador, el Círculo Pablo Iglesias se convirtió en un lugar predominantemente prietista, donde no faltó la representación de un sector del caballerismo. Las bases ideológicas dentro del Círculo Pablo Iglesias se definieron en el anticomunismo, el rechazo a la gestión de Negrín y a toda colaboración política con sus partidarios. Desde la experiencia de la Guerra y el Frente Popular, ese socialismo moderado transitó hacia una apuesta decidida por la democracia liberal y la extensión de derechos individuales desde un reformismo político y económico. La tesis de Prieto condenando el obrerismo revolucionario como estrategia de actuación preferente del partido y el sindicato, fue conformando su apuesta por un modo de actuar más moderado dentro del sistema parlamentario, respetando siempre las reglas de juego y evitando cualquier episodio como el de la Revolución de Asturias¹⁶.

Tanto el control financiero, como la ausencia de México de Negrín, contribuyeron a fortalecer las tesis de Prieto en el partido socialista. El hecho de que los delegados del partido en México decidiesen suplantar a la Ejecutiva salida de España, dirigida por González Peña y Lamonedá, desencadenó la ruptura total. Éstos no aceptaron aquella decisión y, al intentar ingresar en el Círculo Pablo Iglesias, fueron vetados. A partir de entonces, los socialistas negrinistas tardaron demasiado tiempo en organizarse políticamente en México. Tanto la sorpresa y la incertidumbre como la precariedad, hicieron perder un tiempo precioso. Así el *Círculo Cultural Jaime Vera* nació el 21 de diciembre de 1941, donde se organizaron los partidarios de la legalidad del partido que apoyaban las tesis y la actuación de Juan Negrín¹⁷. Allí militaron, además de González Peña y Lamonedá, socialistas distinguidos como Max Aub, Matilde de la Torre, Edmundo Lorenzo, Juan Simeón Vidarte, Vicente Sarmiento, Ángel Galarza, Matilde Cantos y tantos otros. De esta manera se consumaba la existencia de dos estructuras del PSOE en México, dos espacios de sociabilidad contrapuestos, con discursos bien diferenciados. En enero de 1942 nacía *El Socialista*, como órgano de expresión del Círculo Jaime Vera, dirigido por Fernando Vázquez Ocaña¹⁸. A través de su publicación podemos ver cómo la configuración ideológica de sus principales protagonistas se articuló en torno a un reconocimiento de la herencia

¹⁶ Indalecio PRIETO: "Confesiones y rectificaciones", México, Círculo Pablo Iglesias, 1942.

¹⁷ Juan Carlos PÉREZ GUERRERO: *La identidad del exilio...* pp. 196.

¹⁸ Fundación Pablo Iglesias. Sección Publicaciones Periódicas Sig. 2826.

marxista dentro del PSOE¹⁹. Entre las señas de identidad del discurso negrinista del Jaime Vera estuvo la defensa de la legitimidad de la revolución de 1934, la defensa del Frente Popular como mecanismo de lucha obrera y los llamados a la colaboración constante con otras organizaciones obreras hermanas. Con este discurso no sorprende que, según la información que proporciona Abdón Mateos, la UGT negrinista fue mayoritaria en América con alrededor de 2.000 afiliados²⁰. Una visión opuesta a la vía reformista, anticomunista y antinegrinista que se venía formulando en el círculo prietista.

A pesar de que Negrín no compartía las tesis obreristas y marxistas de sus partidarios, el presidente del Consejo de Ministros necesitaba de su apoyo para mantener sus opciones legitimistas, pero en ningún caso se puede afirmar que la base del discurso negrinista en México fuese fiel a las coordenadas ideológicas del político canario. Si México fue el lugar donde se desencadenó la ruptura total, el eje del discurso socialista negrinista giró en torno a dos figuras claves, Ramón Lamonedá afincado en México y Julio Álvarez del Vayo, residente en New York. Ante la imposibilidad de actuar del propio Negrín, exiliado en Londres desde la caída de París, estos dos dirigentes socialistas articularon el discurso socialista sobre la premisa de la continuidad del gobierno republicano en el exilio²¹. La afirmación de una concepción obrerista, sindical, marxista e inequívocamente republicana fueron las bases sobre las que se construyó la imagen del socialismo dirigido por Ramón Lamonedá²².

El segundo gran núcleo de apoyos que consiguió recabar Negrín tenía una procedencia todavía más heterogénea. Negrín contó con el respaldo de la mayoría de los ministros de su gobierno en los difíciles momentos del final de la Guerra en el invierno de 1939, dispuestos a trasladarse con él a continuar luchando en la zona centro del país tras la caída de Cataluña²³. Provenientes de fuerzas políticas tan dispares como Izquierda Republicana, PSOE, PCE, CNT o ANV, se convirtieron en el exilio en un puntal fundamental en la defensa de las tesis formuladas por Negrín como jefe del

¹⁹ “La vuelta a Marx. Reivindicación de Marx y de su interpretación de la historia” en *El Socialista*, (México), nº 8, agosto de 1942, p. 2.

²⁰ Abdón Mateos: *Exilio y clandestinidad...* pág. 23.

²¹ Michael ALPERT: “Don Juan Negrín en Londres 1940-1956” Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, Tomo I, vol I, pp. 73-90.

²² Ramón LAMONEDA: “El Partido Socialista en la República Española” discurso en el teatro de cinematografistas de México el 7 de junio de 1942, México, Biblioteca de “El Socialista”, 1942.

²³ Carta de Tomás Bilbao, Segundo Blanco, Bernardo Giner de los Ríos, Paulino Gómez Saiz, Ramón González Peña, José Moix y Antonio Velao a Juan Negrín, (7 febrero 1939). AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Escritos personales y textos políticos 11, hojas 11-12.

gobierno. A pesar de no tener una militancia compartida, estos ministros mostraron una fuerte coincidencia con su política y una lealtad sobresaliente durante el exilio. Este núcleo se convirtió en el interlocutor preferente del médico canario, junto con sus colaboradores más fieles, entre los que destacaron José Puche, Rafael Méndez y Pablo de Azcárate²⁴. Los puntos de acción fueron tres. En primer lugar, la defensa de la labor realizada por el gobierno y su política de resistencia, frente a las tesis derrotistas de sus detractores. En segundo lugar, la firme convicción de la continuidad de la legalidad republicana, emanada de la voluntad popular y de la Constitución de 1931, de las instituciones y del gobierno, amparadas en el acuerdo de las Cortes en Figueras en febrero de 1939, hecho que no había de modificarse por la dimisión del presidente Azaña. En tercer lugar, la necesidad de restablecer la unidad de acción de los exiliados en torno al gobierno, como mecanismo de interlocución válido con las potencias democráticas y la Unión Soviética.

La implicación de sus ministros en la defensa de la gestión del gobierno y especialmente de la figura de Negrín, estuvo presente desde el primer momento, ante la creciente espiral de críticas surgidas en el exilio, potenciadas por la controvertida decisión de la Diputación Permanente de desconocer su gobierno en julio de 1939²⁵. Así, por ejemplo, Tomás Bilbao confrontaba al socialista prietista Trifón Gómez por las acusaciones que vertía sobre la mala gestión del gobierno republicano, y defendía la tesis de que aquella espiral de calumnias solo beneficiaba a los franquistas²⁶. Cuando en marzo de 1940 el Lehendakari José Antonio Aguirre presionaba a Acción Nacionalista Vasca para que Tomás Bilbao dejase de ser ministro en el gobierno de Negrín porque, a su juicio, perjudicaba los intereses de Euzkadi, éste defendía que Negrín estaba realizando importantes contactos discretos con los principales líderes internacionales y que sólo Negrín era el hombre capaz de llevarlos de regreso a España y a Euzkadi²⁷.

Uno de los asuntos que más preocupó desde el principio a este núcleo de colaboradores fue la actitud silenciosa de Negrín ante los más diversos asuntos surgidos en el exilio. Tomás Bilbao solicitaba a Negrín que hiciese una declaración en contra del pacto germano-soviético, una oportunidad única para desembarazarse del sambenito de

²⁴ Pablo de AZCÁRATE: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*. Edición, estudio preliminar y notas de Ángel Viñas. Editorial Crítica, Barcelona, 2010.

²⁵ “Acuerdo de la Diputación Permanente de las Cortes”, (París 26 de julio de 1939). Copia en AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, caja 2, escritos personales y textos políticos 11, hoja 33.

²⁶ Carta de Tomás Bilbao a Trifón Gómez, (París 28 de agosto de 1939), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Correspondencia 15, hoja 6.

²⁷ Carta de Tomás Bilbao a la dirección de ANV, (marzo 1940), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 3, Escritos personales y textos políticos 6, hojas 5-13.

“comunistas” con que eran demonizados por sus críticos, a lo cual Negrín se opuso cauteloso²⁸. Este exceso de reserva de Negrín desesperó en no pocas ocasiones a sus partidarios, hecho que se agravó con el traslado a Londres, donde Negrín estuvo muy limitado por las restricciones que le impusieron las autoridades británicas. Negrín consideraba importante su presencia en Londres, donde se encontraban exiliados los representantes de otros gobiernos europeos desplazados por el nazifascismo. Sin embargo, la lucha política interna del exilio se libraba en México. A pesar de la pluralidad ideológica de este núcleo y algunas de las importantes desafecciones, surgidas por el sentimiento de abandono que experimentaron tras la salida de Negrín hacia Londres, este grupo fue muy cercano al presidente del gobierno en el exilio.

Por último, conviene señalar que, a pesar de lo sostenido por sus detractores, el PCE no formó parte del negrinismo en el exilio. Al menos no de una forma sostenida en el tiempo. Como ya mostrara Hartmut Heine, el PCE siguió su propia estrategia política en la década de los cuarenta, apoyando las tesis negrinistas de forma coyuntural, siempre y cuando el contexto internacional demandara estar cerca de esas posiciones²⁹.

La evolución del negrinismo en México

México se convirtió en el centro neurálgico de la actividad política del exilio, tanto por la masiva presencia de dirigentes republicanos de todos los partidos y organizaciones, como por la tolerancia de las autoridades del país. La dimisión de Azaña y la negativa de Martínez Barrio a sustituirlo por un lado, y el desconocimiento de la Diputación Permanente del gobierno Negrín por otro, dejaron desdibujada la representación de las instituciones republicanas, a pesar de la negativa de éste y sus partidarios a acatar esta última decisión. Sin relaciones diplomáticas formales con el gobierno mexicano, los primeros años estuvieron marcados por la provisionalidad, la incertidumbre y, hasta cierto punto, el caos, derivado de la gestión económica de los fondos llegados en el Vita, procedentes, en última instancia, del Estado español³⁰. La duplicación de las organizaciones de ayuda y el profundo enconamiento de las disputas políticas generaron más tensiones entre el colectivo exiliado, provocando no pocas

²⁸ Telegramas de Tomás Bilbao a Juan Negrín (25 de agosto de 1939) y contestación de éste al día siguiente y réplica de Tomás Bilbao del día 27 en AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, Correspondencia 16, hojas 41 y 42.

²⁹ Hartmut HEINE: *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.

³⁰ Ángel HERRERÍN: *El dinero del exilio*, Madrid, Siglo XXI, 2007; Abdón MATEOS: *La batalla de México*, Madrid, Alianza, 2009; Aurelio VELÁZQUEZ: *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014.

desafecciones y aumentando la frustración de la derrota. Como ya apuntamos, el negrinismo en México comenzó a organizarse a finales de 1941, animado por las noticias internacionales y la mundialización de la Guerra con la entrada de Estados Unidos y la Unión Soviética en el conflicto. Era una fecha tardía, en la medida en que el entorno de Indalecio Prieto ya había realizado un importante trabajo de captación política y de suplantación de las funciones del PSOE. A diferencia de Prieto, que organizó su sector del partido simultáneamente a la puesta en funcionamiento de la JARE, el negrinismo se articuló políticamente cuando los fondos del SERE en México, gestionado por el CTARE, ya se habían extinguido, mermando su capacidad para establecer redes e incluso clientelas.

Otro factor determinante en la desigualdad de fuerzas estaba en la distancia y el silencio de Negrín. Contadas fueron las intervenciones públicas de Negrín en aquellos tiempos de exilio en Londres. Por ello, su discurso en la conmemoración del 19 de julio, celebrado en 1941 en el Hogar Español alcanzó una gran resonancia en América, difundido como folleto³¹. Allí trató de justificar su silencio en la prudencia que debía mantener en aquel complejo escenario internacional, donde la falsa neutralidad del gobierno franquista, era un estorbo a la consecución de los objetivos de conseguir la unidad nacional en apoyo a las potencias aliadas. Negrín demandó la necesaria unidad de los españoles para situarse al lado de Churchill, Roosevelt y Stalin frente a Franco, Hitler y Mussolini. Recordando aquella efeméride pretendió rendir homenaje al levantamiento popular que en 1936 salvó a la República, frente a la sublevación facciosa y la injerencia extranjera.

Su discípulo y amigo, José Puche, le hacía saber, en diciembre de 1941, la necesidad de implicarse más públicamente como presidente del Gobierno manifestando su adhesión con los países democráticos en guerra. Puche le argumentaba que su mutismo desorientaba a muchos exiliados en México, deseosos de escuchar a su presidente³². A pesar de su silencio público, Negrín no desistió de explicar a sus más allegados sus decisiones, aunque no siempre se consideraban acertadas. En este caso, Negrín justificaba su discreción por un sentido de responsabilidad que debía no prodigarse con declaraciones efectistas que pudieran dificultar los planes de futuro.

³¹ Juan NEGRÍN: "Discurso del Dr. Negrín" en VV.AA.: *Conmemoración del 19 de julio*. Acto celebrado en Londres el día 20 de julio de 1941 en el Hogar Español, Londres, Publicación del Hogar Español, 1941, págs. 9-18. Utilizo ejemplar conservado en la Biblioteca de El Colegio de México.

³² Telegrama de José Puche a Juan Negrín, (México, 10 de diciembre de 1941), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 12, hoja 83.

Negrín confiaba en las gestiones veladas que, tanto él como Álvarez del Vayo desarrollaban en Gran Bretaña y Estados Unidos³³. Sin duda, Negrín era consciente de que la batalla política más decisiva no se iba a producir en México, donde se encontraba buena parte del exilio más politizado, pero también el más dividido. Negrín y sus colaboradores en Londres creían en la necesidad de establecer un frente único, que dejase atrás las discrepancias y que cuando sus gestiones discretas diesen fruto, las rencillas personales y políticas serían suprimidas. Esta opinión, a finales de 1941 mostraba su altura de miras, pero también su desconocimiento del clima de crispación que existía en México, alimentado por sus adversarios. La mundialización de la Guerra europea en 1941 hizo crecer las expectativas positivas de Negrín, que solicitaba, por medio de José Puche a sus ministros leales en México que le facultasen para tomar decisiones urgentes en el momento preciso³⁴. Sin especificar su determinación, todo parece indicar que preparaba una declaración de adhesión del gobierno republicano a la lucha contra el nazifascismo.

La estrategia de los socialistas partidarios de Negrín fue defender la tesis de que el partido no podía modificarse en el exilio, ya que tenía a la mayoría de sus militantes en cárceles y sus agrupaciones disueltas por la represión y que por tanto se debía mantener la estructura que se había aprobado en el último congreso en España. Desconocían con ello los cambios introducidos por sus detractores. Así la tarea era construir la unidad del exilio por medio de otros espacios, como la Unión Democrática Española, la UDE, creada el 16 de febrero de 1942 para conmemorar el triunfo del Frente Popular³⁵.

De la UDE formaron parte el Comité de Unidad de los Republicanos españoles, que aglutinaba a destacados miembros de Izquierda Republicana, como Antonio Velao, Luis Fernández Clérigo y Elfidio Alonso, críticos con la postura beligerante de su organización respecto del gobierno Negrín; el PSOE y la UGT negrinista, el PCE, el PSUC, y la Unión de Rabassaires³⁶. Sorprende la cercanía del PCE, después de varios años de alejamiento de Negrín. Sin duda este cambio de estrategia después de la entrada de la Unión Soviética en la Guerra Mundial fue decisivo. Hasta ese momento, para los

³³ Telegrama de Juan Negrín a José Puche, (Londres, 13 diciembre 1941); AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 12, hojas 38-39.

³⁴ Telegrama de Juan Negrín a José Puche, (Londres, 13 diciembre 1941) y respuesta al día siguiente de Antonio Velao y Ramón González Peña, AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 12, hojas 40 y 108.

³⁵ "Proyecto de Unión Democrática Española", Fundación Pablo Iglesias, Archivo Ramón Lamóneda Fernández-171-49.

³⁶ Hartmut HEINE: *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 107.

comunistas españoles la legitimidad del gobierno Negrín había pasado a segundo plano y la guerra mundial era interpretada como un conflicto imperialista del que los exiliados españoles debían quedar al margen³⁷.

Velao, diputado de Izquierda Republicana y ministro del gobierno Negrín, actuó de presidente de la UDE, Ramón Lamonedá fue su secretario general, el tesorero Antonio Mije y como director de su boletín ejerció Elfidio Díaz. *UDE. Órgano central de la Unión Democrática española*, nació en julio de 1942 con el fin de dar voz a esta nueva plataforma que reivindicaba la acción conjunta del exilio. En su manifiesto fundacional realizaron un llamamiento pacífico a la acción contra la dictadura, reconociendo al gobierno de Negrín como único legítimo, junto con los gobiernos autónomos de Cataluña y Euzkadi. Situándose al lado de las potencias aliadas que luchaban en la Segunda Guerra Mundial contra el fascismo, apostaban por la movilización y la concienciación como modo de mantener viva la esperanza del pronto regreso, una vez derrotado el fascismo europeo³⁸.

Durante el periodo en el que la UDE estuvo vigente, Antonio Velao se convirtió en el principal interlocutor de Negrín en México, defendiendo sus tesis en diversos foros, en su calidad de presidente de UDE. Su discurso se basaba en una afirmación de España como el “pueblo cautivo”, atacado por las derechas españolas en alianza con el fascismo internacional para evitar que se cumpliera su deseo de constituirse en República. Por ello, cualquier intento de entendimiento con los monárquicos, representantes de esa España que oprime al pueblo, fue condenado abiertamente. UDE denunciaba lo que consideraba un atropello a toda lógica, el provocado por Acción Republicana Española, controlada por Martínez Barrio, que reconocía la legalidad republicana de las Cortes a través de la Diputación Permanente, al mismo tiempo que desconocía a su gobierno. Velao, en su calidad de ministro, recordaba el apoyo al gobierno Negrín de las Cortes en Figueras, decisión que no podía ser cambiada por una Diputación Permanente, que había sufrido de forma ilegal importantes variaciones en su composición. Sólo el gobierno podía representar a la nación en aquellas condiciones, agregaba Velao, e intentar relevarlo mediante artimañas era impropio de demócratas³⁹.

³⁷ Véase “España y la contienda europea”, en *España Popular*, nº 1, 18 de febrero de 1940, pág. 5, también el editorial del primer número de *Nuestra Bandera*, “¡Unidad por la Paz! ¡Lucha por el pueblo español!”, 1 junio 1940, págs. 3 y sig.

³⁸ “Las bases de la UDE” (México, 10 de febrero de 1942). Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Amaro del Rosal, 357-3.

³⁹ Antonio VELAO: “Pasado, presente y futuro. Discurso de 12 de julio de 1942”, México, UDE, 1942. Fundación Pablo Iglesias, Archivo Amaro del Rosal, AARD-290-3.

Por carta, los ministros Tomás Bilbao, Segundo Blanco, Ramón González Peña, José Moix y Antonio Velao explicaban a Negrín los avances alcanzados en torno a la UDE y la necesidad de una mayor implicación del presidente del gobierno en los asuntos políticos del exilio en México, donde Indalecio Prieto adquirirían cada vez más protagonismo, situándose como “gentes de orden” contra el comunismo y contra el gobierno Negrín⁴⁰. Los ataques a la UDE por parte de los seguidores de Indalecio Prieto no tardaron en llegar. Así desde Acción Republicana Española y por medio de un comunicado, se criticaron los intentos por reeditar pactos como el Frente Popular, fijando como principal punto de desencuentro el reconocimiento por parte de UDE del gobierno presidido por Negrín, que ellos consideran inexistente, en tanto en cuanto así lo había acordado la Diputación Permanente en julio de 1939⁴¹.

Negrín, desde Londres, alentaba el trabajo de sus ministros, a los que pedía confianza mientras que volvía a justificar su silencio con dos argumentos; que no era momento de desperdiciar fuerzas en conflictos internos del exilio, ni ahondar en las divisiones existentes y que su mermada capacidad de acción política, que debía centrarse en los contactos discretos con los dirigentes internacionales y en alentar el trabajo de los partidos políticos en el interior de España. Su análisis de la situación era que el destino de España estaba unido al resultado de la Guerra mundial y que su capacidad de influencia debía centrarse en la gestión internacional, más que en las luchas de los partidos, tarea que sus ministros estaban desarrollando de forma satisfactoria para alcanzar la unidad en torno a UDE⁴². Negrín insistía en la imposibilidad de realizar manifestaciones partidarias desde Londres por sentido institucional y para no restar eficacia a las tareas desarrolladas por sus partidarios, tanto en el interior de España como en el exilio⁴³. A finales de agosto, Antonio Velao realizaba una declaración pública repitiendo estos argumentos, señalando la continuidad del gobierno a pesar de la vacante de la jefatura del Estado, hecho producido al margen

⁴⁰ Carta de los ministros a Juan Negrín, (México 18 de julio de 1942), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 16, hojas 31-32.

⁴¹ “Circular nº 39 de la Junta Central de ARE”, (México, 30 de julio de 1942), Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, fondo Carlos Esplá 5.2/5118-a.

⁴² Telegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (Londres, 21 de agosto de 1942), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 12, hojas 25-28.

⁴³ Mensaje de Juan Negrín a sus ministros, (Londres, 26 de agosto 1942), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 12, hojas 41-43.

de las decisiones del gobierno y fuera de sus competencias constitucionales para resolver la situación⁴⁴.

Negrín apoyaba desde Londres con discreta satisfacción, los trabajos realizados por la UDE, hecho que podemos comprobar a través de su correspondencia con Antonio Velao⁴⁵. La UDE vio frustrados sus trabajos por el cambio de estrategia del PCE, y su apuesta por la Junta Suprema de Unión Nacional, lo que supuso la ruptura en junio de 1943⁴⁶. Puesto que la constitución de las Juntas, ya fuera la JSUN, o la Junta Española de Liberación, asumían en sus discursos la inexistencia del gobierno Negrín, la UDE entró en crisis y desapareció.

A raíz de la disolución de la UDE a finales de 1943 sus partidarios fuera del PSOE buscaron nuevas posiciones desde las que seguir luchando. Los ministros de Negrín residentes en México realizaron una nueva declaración, mostrando su fe en la victoria de las naciones unidas contra el fascismo, que declaraban como lucha iniciada en España. Este hecho debía llevar aparejado la restauración de la legalidad constitucional en España y sus instituciones, tanto del gobierno central, como de los gobiernos autónomos de Cataluña y Euzkadi. En su enésimo llamamiento a la unidad a mediados de 1943, planteaban la necesidad de construirla en torno al gobierno elegido por los españoles, y no a juntas y órganos formados por partidos y personalidades en el exilio, pero carentes de toda legitimidad institucional⁴⁷. El propio Tomás Bilbao alcanzó una importancia singular al asumir la presidencia de la Comisión española de ayuda a la Unión Soviética en México, una plataforma que llegó a albergar en sus filas a figuras tan enfrentadas en aquellos momentos, como Diego Martínez Barrio, Álvaro de Albornoz, Vicente Uribe y muchos otros⁴⁸.

También Juan Negrín desde Londres rechazó la política de Juntas, impulsada por el exilio. Tanto la JEL como la JSUN le parecieron erradas al tratar de articular la unidad en torno a ellas, cuando lo único que contaba con cierta viabilidad a la hora de influir en el concierto internacional era el reconocimiento expreso de la existencia de un

⁴⁴ “Declaración de Antonio Velao”, (México 28 de agosto de 1942), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 12, hojas 105-108.

⁴⁵ Telegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (Londres, 21 de agosto de 1942). AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 Correspondencia 12, hojas 25-28.

⁴⁶ “Acta del Consejo Directivo de Unión Democrática Española”, (México 5 de junio de 1943). AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Escritos personales y textos políticos 11, hojas 50-51.

⁴⁷ “Declaración de los ministros de Negrín residentes en México”, (México, 26 de mayo de 1943), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Escritos personales y textos políticos 11, hojas 47-49.

⁴⁸ AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Expediente 7, hoja 4.

gobierno legítimo de España en el exilio⁴⁹. Negrín, consciente de que la Junta Española de Liberación había sido ideada expresamente para sustituir su legitimidad, acentuó sus contactos diplomáticos con las potencias aliadas con el fin de reivindicar su papel⁵⁰. La conciencia de que ese hecho se produciría pronto, también aceleró el ritmo de los acontecimientos en el exilio y la pugna entre partidarios de distintas salidas. Ante los intentos de la JEL, dirigida por Martínez Barrio e Indalecio Prieto, de convocar las Cortes republicanas en México, en septiembre los ministros Tomás Bilbao, Segundo Blanco, Ramón González Peña, José Moix, Vicente Uribe y Antonio Velao escribieron al presidente mexicano Manuel Ávila Camacho, para solicitarle que no autorizase la reunión, argumentando que Martínez Barrio había dimitido de su cargo en 1939, cuando se negó a cumplir el mandato constitucional de asumir la presidencia interina de la República después de la dimisión de Manuel Azaña⁵¹.

En 1944 el ritmo de los acontecimientos aumentó la tensión creciente entre Negrín y sus partidarios en México. Negrín defendía la necesidad de conservar la serenidad frente a los ataques y conservar la calma para dar ejemplo⁵², mientras que sus partidarios apostaban por una mayor implicación pública de éste, situación que trataban de paliar con manifiestos firmados por ellos como miembros del gobierno, donde sostenían la vigencia del ejecutivo, la necesidad de reconstruir la unidad de los antifascistas españoles y el alineamiento claro con las potencias aliadas⁵³. Para tratar de influir en sus decisiones José Puche presionaba también a Francisco Méndez Aspe, colaborador íntimo de Negrín y exiliado en Londres con él, para conseguir una declaración pública⁵⁴.

El 11 de septiembre de 1944, Negrín envió un telegrama a Antonio Velao informándole de su intención de trasladarse a México. Su postura no había cambiado: la situación legal en España “solo puede alterarse en el país, bien por el voto o revolucionariamente, creando una nueva situación de hecho, pero en modo alguno en

⁴⁹ Michael ALPERT: “Don Juan Negrín en Londres... p. 90.

⁵⁰ Enrique MORADIELLOS: *Negrín...* p. 533 y sig.

⁵¹ “Carta de los ministros de Negrín al presidente Manuel Ávila Camacho”, (México, septiembre 1943), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 17, hojas 12-13.

⁵² Cablegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (Londres 9 de marzo de 1944), Archivo Tomás Bilbao, caja 1, correspondencia 12, hoja 49.

⁵³ Julio ÁLVAREZ DEL VAYO, Antonio VELAO, Ramón GONZÁLEZ PEÑA, Segundo BLANCO y Tomás BILBAO: “El gobierno legítimo de la República española examina la situación de España y la emigración republicana”. Firmado por, (México, 29 de marzo de 1944). Fundación Pablo Iglesias, AARD-307-6.

⁵⁴ Telegrama de José Puche a Francisco Méndez Aspe, (México, 26 de agosto de 1944), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 12, hoja 85.

conciliábulo de partido o personajes políticos por muy eminentes que sean”. Negrín defendía la legalidad de su gobierno, a pesar de estar vacante la presidencia de las Cortes, y por haber expirado su mandato ordinario al exceder el tiempo legal de la legislatura. Ante la imposibilidad de su renovación mediante votación libre del pueblo español, éstas quedaban prorrogadas automáticamente. Negrín se mostraba poco partidario de reunir las Cortes fuera de España y apostaba por una política del gobierno discreta. A su juicio y en esas circunstancias, no se podía dar cuenta de ella públicamente en unas Cortes fuera de España, hecho que restaría capacidad de acción. Para Negrín, “Las cuentas se darán cuando se pueda”⁵⁵. Sin embargo, ese mismo día, Negrín envió un telegrama a Luis Fernández Clérigo, vicepresidente segundo de las Cortes. En él le solicita que pusiera en marcha el procedimiento para la sustitución del presidente de la República en funciones y también para reformar el gobierno ya que, a su juicio, “se encuentra desasistido de los colaboradores necesarios”⁵⁶. Sin duda, se tratan de dos mensajes contradictorios, difícilmente compatibles, que muestran de forma clara los problemas existentes dentro del complejo equilibrio en que se movía por entonces la legalidad republicana.

Muchos fueron los enfrentamientos y escaramuzas en ese periodo fundamental marcado por el inicio del fin de la Guerra Mundial, así como los intentos para influir políticamente ante las potencias aliadas. La falta de un proyecto común que aglutinase al exilio republicano azuzó nuevamente los enfrentamientos. A pesar de ello, existió un cierto consenso en la necesidad de reconstruir la unidad en torno a las instituciones republicanas, aunque sin compartir del todo los pasos a seguir. Las prisas de Diego Martínez Barrio por convocar las Cortes en enero de 1945 fueron motivo de nuevo conflicto. Así, Matilde de la Torre, diputada socialista partidaria de Negrín, reprochaba al político sevillano tratar de establecer una dictadura personalista, acumulando cargos y representaciones en unas instituciones a las que tanto había debilitado antes, en clara referencia a su dimisión en abril de 1939⁵⁷.

En un intento por aumentar su influencia y proyectar su legitimidad, los negrinistas organizaron un gran acto político en el Arena México, el 29 de enero de 1945. Bajo el lema “Por la reconquista de España” proclamaron nuevamente la

⁵⁵ Telegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (Londres, 11 de septiembre de 1944), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, Correspondencia 12, hojas 50-51.

⁵⁶ Telegrama de Juan Negrín a Luis Fernández Clérigo, (Londres, 11 de septiembre de 1944), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 12, hoja 52.

⁵⁷ Carta de Matilde de la Torre a Diego Martínez Barrio, (Cuernavaca el 20 de diciembre de 1944) Fundación Pablo Iglesias, ARLF, 166-38.

necesidad de recomponer la unidad de acción en torno al gobierno presidido por Negrín. Entre los oradores estuvieron Ramón Lamonedá, Julio Álvarez del Vayo, Antonio Velao, Vicente Uribe y el subsecretario de gobernación mexicano el licenciado Fernando Casas Alemán⁵⁸. El evento también contó con la presencia de Freda Kirchwey, directora de *The Nation* y pieza clave a través de Julio Álvarez del Vayo en la financiación estadounidense de las actividades negrinistas. En esta ocasión los dos discursos más relevantes fueron los de Vicente Uribe y Antonio Velao. El del primero porque suponía la enésima pirueta en pocos años del PCE respecto a la legitimidad del gobierno Negrín. En nombre del buró político, Uribe mostraba su adhesión a Negrín y declaraba el reconocimiento de la JSUN del liderazgo del doctor canario, un giro de ciento ochenta grados del PCE, tomado en noviembre de 1944. Velao, por su parte, realizó un análisis de la situación del exilio en su conjunto estableciendo la existencia de dos bloques, uno de derechas y otro de izquierdas que pugnaban por modelos diferentes de república. Velao situaba en el bloque de la derecha a todos los derrotistas y perseguidores de la continuidad de la Segunda República, partidarios, según él, de establecer un régimen más parecido al del bienio negro que al deseado por el “pueblo”. Muy crítico por su intento de juntar a las Cortes, reunidas en el Club France el 10 de enero sin los requisitos constitucionales imprescindibles y con evidentes defectos de forma en la convocatoria de los diputados, Velao sostenía que solo desde la restauración de la legalidad republicana podía respetarse la voluntad popular surgida de las elecciones de febrero de 1936. La postura negrinista quedó clara: era necesario constituir un gobierno de concentración presidido por Negrín, que tuviese como objetivo derrocar a Franco con ayuda de las potencias aliadas.

Negrín asumió pronto la necesidad de pactar con Martínez Barrio y descartar la opción de mantener en firme su dimisión de 1939. Era necesario anteponer la construcción de una posible mayoría a las rencillas políticas. Tras la convocatoria fallida y totalmente irregular de las Cortes de enero de 1945, Negrín apostaba por evitar ahondar en las escisiones republicanas y buscaba un programa común de acción de gobierno para no decepcionar a los españoles del exilio y del interior⁵⁹. En las comunicaciones con sus partidarios, Negrín mostró un cierto optimismo tras su gira por Francia, antes de llegar a México. Parecía confiado en poder llegar a un acuerdo que le

⁵⁸ VV.AA. *¡Por la Reconquista de España!, unidad de lucha, gobierno Negrín, República*. Mitin del Arena México, 29 de enero de 1945, folleto. Utilizo el ejemplar del Ateneo Español de México.

⁵⁹ Telegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (Londres, 20 de enero de 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 12, hoja 53.

permitiese continuar en el gobierno tras la reorganización institucional⁶⁰. Ya en México, el 8 de agosto de 1945, Negrín convocó a una reunión con todos los partidos políticos, sin exclusiones, a la que asistieron todos los grupos, salvo el PSOE prietista. En aquella reunión, para desatascar la situación se acordó la solicitud a Diego Martínez Barrio de convocatoria a Cortes⁶¹.

En agosto, días antes de la reunión definitiva de las Cortes, en un intento por evitar la colisión entre socialistas, los distintos grupos del PSOE en México se reunieron para tratar de superar las divisiones. Además del Círculo Pablo Iglesias y el Círculo Jaime Vera también se dieron cita las Agrupaciones Regionales Socialistas, compuestas por una parte importante de los fieles a Largo Caballero, y el Comité Central de los Socialistas de Euzkadi. La reunión, permitió un acercamiento de los caballeristas y los vascos al grupo mayoritario liderado por Prieto, pero no fue así para el caso de los negrinistas⁶². Fue entonces cuando se disolvió el Círculo Pablo Iglesias para constituir a continuación la Agrupación Socialista de México⁶³. Los socialistas en México trataban de cumplir así el llamado a la unidad de acción que provenía de la Ejecutiva de Toulouse y del interior de España. El Círculo Cultural Jaime Vera, se negó a disolverse e integrarse en la Agrupación basándose en un argumento de que las estructuras del partido socialista no podían cambiarse en el exilio y que la ejecutiva socialista había sido suplantada por prietistas, desconociendo a González Peña y Lamonedá. Así se mantuvo el cisma más importante entre los socialistas.

La reunión de Cortes representó la “normalizaron” de las relaciones institucionales, con la asunción de Diego Martínez Barrio de la presidencia de la República en funciones y la sustitución, para sorpresa de muchos, de Negrín por José Giral en la presidencia de las Cortes. La posición de Negrín y sus partidarios en las Cortes fue nítida. Incluir en el gobierno a todos los partidos y sindicatos sin exclusiones, sumar a las personalidades relevantes que aceptaran la Constitución y formar un gobierno fuerte, capaz de influir internacionalmente⁶⁴. Este fue el programa que se

⁶⁰ Telegrama de Juan Negrín a Antonio Velao, (París, 9 de febrero de 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, caja 1, correspondencia 12, hoja 54.

⁶¹ “Nota informativa de la *Agencia España*”, (México, 8 de agosto de 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, documentos personales 8, hoja 4.

⁶² “Acta de la reunión celebrada el 16 de agosto de 1945”. Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Mariano Moreno Mateo, AMMM 474-2.

⁶³ “Reglamento de funcionamiento de la Agrupación Socialista de México” Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Enrique de Francisco. AEFG-158-12.

⁶⁴ “Información de la *Agencia España*”, (México, 20 agosto 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, Documentos personales 9, hoja 1.

aprobó, pero sin Juan Negrín y sus partidarios al frente, sino con la figura conciliadora de José Giral. A pesar de ello, los negrinistas manifestaron su apoyo al nuevo gobierno, actitud mantenida públicamente durante años. Los negrinistas asumieron con respeto institucional el cambio y a pesar de no compartirlo, mostraron públicamente su apoyo al gobierno surgido entonces⁶⁵.

El negrinismo fuera del gobierno

Desde fuera del gobierno Giral, los negrinistas apoyaron sin reservas la legitimidad del gobierno y defendieron su continuidad en los momentos de incertidumbre. Así, tras la reunión de las Cortes los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1945, destinada a la aprobación de la acción del gobierno Giral, y donde Indalecio Prieto llamó a la salida plebiscitaria superadora de la legalidad republicana, los negrinistas organizaron un acto en el teatro de los Cinematografistas el día 25 de ese mes, para denunciar los intentos por acabar con la República⁶⁶. Un acto en el que solo participaron socialistas negrinistas, como José Rodríguez Vega, Ángel Galarza, Julio Álvarez del Vayo, Ramón Lamonedá y el propio Juan Negrín. En discursos vibrantes sostuvieron que ellos continuaban manteniendo la representación socialista salida de España y que habían defendido la legitimidad del gobierno, a pesar de los intentos por acabar con él. En aquel acto quedaron patentes las profundas diferencias discursivas existentes entre Negrín y sus seguidores socialistas, que afirmaban la necesidad de la unidad con los comunistas, posición especialmente marcada en la intervención del secretario general de la UGT, Rodríguez Vega. A diferencia de este, Negrín realizó un discurso mucho más moderado, centrado en defender la continuidad de las instituciones en el exilio y a combatir el desánimo de los españoles en el destierro. La denuncia a los intentos de articular una vía plebiscitaria contraria a la continuidad de las instituciones en el exilio fue sin duda su eje central, alejado de la retórica revolucionaria y obrerista.

Negrín adoptó la decisión de mantener una inhibición pública para no perjudicar la actividad del gobierno, aunque de forma discreta continuó realizando gestiones. Así, Julio Álvarez del Vayo informaba a Tomás Bilbao de la reunión del ya ex presidente con Dean Acheson, subsecretario de Estado estadounidense y la solicitud de que

⁶⁵ “Nota de prensa conjunta difundida por la Agencia España” (27 de agosto de 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, caja 2, documentos personales 8, hojas 5-6.

⁶⁶ VV.AA.: *Por la República, contra el plebiscito. Texto íntegro del mitin del día 25 de noviembre de 1945, en el teatro de los cinematografistas*, México, Biblioteca de “El Socialista”, 1945. Utilizo ejemplar del Ateneo Español de México.

reconociera al gobierno republicano. Vayo se mostraba confiado de que a Negrín lo iban a imponer las circunstancias, “a pesar de los intentos de los republicanos por echarlo abajo”⁶⁷. Sus ministros continuaron manteniendo la fe en su proyección internacional y en su trabajo. Esa posición quedó recogida en febrero de 1946 en el “Proyecto de bases de resistencia española republicana”. En ese documento planteaban la necesidad de la alianza de partidos para restablecer la Constitución de 1931, defender las instituciones, reforzar la política de resistencia y ayudar a los antifranquistas del interior⁶⁸. De nuevo el negrinismo perdía el apoyo del PCE que, desde la entrada de Santiago Carrillo al gobierno Giral, miraban de nuevo hacia otro lado.

Tomás Bilbao, en carta a Portela Valladares, confesaba que renovaba su apoyo a Negrín, aunque no se considerara negrinista y planteaba amargamente la hipocresía de los que trataron de acabar con la legalidad de su gobierno y ahora se aferraban a él cuando lo habían conquistado⁶⁹. Bilbao consideraba que Negrín fue traicionado por Martínez Barrio, en el que había confiado plenamente hasta la consumación de los hechos, a los que Negrín se había resignado para evitar un desgaste mayor⁷⁰. A pesar de haber perdido el control del gobierno en el exilio, los negrinistas continuaron trabajando por el mantenimiento de sus tesis, alarmados por la política dubitativa de José Giral y Fernando de los Ríos, y los intentos por parte de Trifón Gómez, desde dentro del gobierno, e Indalecio Prieto, desde fuera, de acabar con su existencia. La negativa de Gran Bretaña y Estados Unidos a reconocer al gobierno republicano en el exilio, ya instalado en París, y la existencia de maniobras realizadas en Londres por articular un gobierno provisional con figuras como Gil Robles, Madariaga y Araquistáin circulaban en el ambiente⁷¹.

Ante el pesimismo reinante y la conciencia del agotamiento del gobierno Giral, Álvarez del Vayo planteaba la necesidad de sustituirlo por otro republicano, proponiendo el nombre de Portela Valladares, para estabilizar la situación, antes de que Negrín volviera a hacerse con las riendas del gobierno. El doctor se mostraba cada vez

⁶⁷ Carta de Julio Álvarez del Vayo a Tomás Bilbao, (New York, 21 de diciembre de 1945), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 2, hoja 30.

⁶⁸ “Proyecto de bases de resistencia española republicana”. (febrero 1946), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, caja 1, correspondencia 9, hoja 5.

⁶⁹ Carta de Tomás Bilbao a Manuel Portela Valladares, (México, 14 de enero de 1946), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, correspondencia 18 hojas 19-23.

⁷⁰ Carta de Tomás Bilbao a Juan Carlos de Bastera. (México, 19 de febrero de 1946), AHAEM Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 14, hojas 1-7.

⁷¹ Carta de Tomás Bilbao a Juan Carlos de Bastera (México, 9 de junio de 1946), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 14, hojas 10-12.

más convencido de la irreversibilidad de la situación, manifestando un pesimismo que sus partidarios no compartían todavía⁷². Su principal esperanza se situó en torno a las gestiones realizadas en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde Álvarez del Vayo trataba de contrarrestar el peso que en las diversas delegaciones ejercían los discursos de Prieto en contra del gobierno republicano en el exilio⁷³.

Las tensiones dentro de la familia socialista permanecieron, debido a la apuesta de Prieto por el plebiscito y las maniobras desestabilizadoras de Trifón Gómez dentro del gobierno Giral. Así, los socialistas negrinistas, apartados del gobierno y pronto expulsados en bloque del partido en 1946, optaron por trabajar agrupados con otros partidarios de Negrín en España Combatiente, manteniendo también el Círculo Jaime Vera. Creado por Álvarez del Vayo, España Combatiente fue una asociación política que contó con el apoyo de los negrinistas dentro y fuera del PSOE, y consiguió sumar la firma del propio Negrín⁷⁴. A pesar de mostrar en su correspondencia privada sus críticas a la política seguida por Giral, el apoyo público al gobierno republicano en el exilio continuó.

España Combatiente buscaba rehacer la unidad de acción de aquellos que todavía defendían la legalidad republicana. Las bases del proyecto fueron el restablecimiento de la república en España, sus instituciones y sus estatutos de autonomía, para lo que se fijaban tres ejes fundamentales. En primer lugar, la defensa internacional de la causa, en segundo lugar la resistencia contra el fascismo y por último el apoyo a los españoles antifranquistas del interior⁷⁵. Con un consejo directivo en París, controlado por Vayo y Velao, y secciones en los distintos países, en México la dirección recayó en Tomás Bilbao⁷⁶. Esta organización fue financiada por los contactos de Álvarez del Vayo entre los progresistas estadounidenses, sobre todo por el grupo de demócratas que editaban *The Nation*, publicación para la que el propio Vayo trabajaba como periodista⁷⁷.

⁷² Carta de Julio Álvarez del Vayo a Tomás Bilbao, (Los Ángeles, 24 de septiembre de 1946), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 correspondencia 2, hojas 40-44.

⁷³ Carta de Julio Álvarez del Vayo a Tomás Bilbao, (Nueva York, 26 de noviembre de 1946), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1 correspondencia 2, hojas 28-29.

⁷⁴ “Manifiesto de España Combatiente a los Republicano españoles” (París, 19 de febrero de 1947), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, documentos personales 8, hojas 1-2.

⁷⁵ “Bases de España Combatiente” (París, 19 de febrero de 1947), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 2, documentos personales 8, hoja 7.

⁷⁶ Carta de Julio Álvarez del Vayo a Tomás Bilbao, (París, 23 de marzo de 1947), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 2, hoja 58.

⁷⁷ Juan MARICHAL: “Juan Negrín y la continuidad de la II República”, pp. 67-72.

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta los acontecimientos internacionales y el establecimiento de una política de bloques de la Guerra Fría, marcó las preocupaciones de este grupo⁷⁸. Con el aumento del pesimismo de este núcleo por el progresivo reconocimiento recibido por el franquismo las tensiones en el grupo aumentaron. El núcleo en México, controlado por Tomás Bilbao y Segundo Blanco, se enfrentaba con Lamonedada y Álvarez del Vayo. Para los negrinistas no socialistas había que reconquistar el gobierno republicano en el exilio, con Negrín al frente o sin él⁷⁹.

Negrín, por su parte, estaba cada vez más apartado de la política, aunque no retirado del todo. De hecho, los socialistas recibieron con cierto desagrado sus tres artículos en el *New York Herald Tribune*, en abril de 1948, mostrándose partidario de que España se beneficiase del Plan Marhsall, pero se aislase políticamente a la dictadura. Esta opinión causó desafecciones incluso entre sus allegados más incondicionales, como Ramón Lamonedada y Julio Álvarez del Vayo⁸⁰. A pesar de perder la fe en la propia figura de Negrín, siguieron manteniendo sus tesis de la continuidad de la legalidad republicana en el exilio. En julio de 1949, desde el Círculo Jaime Vera, se denunciaban los apoyos de los partidarios de Prieto al pretendiente don Juan de Borbón, acusándoles de haber desertado de los principios socialistas, y defendiendo la acción de España Combatiente como ariete político, sustento de las instituciones republicanas⁸¹.

Esta organización no tardó en tener fricciones ante la disyuntiva que se planteaba entre el apoyo incondicional que mostraban al gobierno en el exilio y el profundo rechazo que les producía la política errática que sus diferentes responsables mantuvieron desde agosto de 1945. Tanto las tensiones en el seno de España Combatiente, como la necesidad de reactivar el socialismo, llevaron a la creación de la Unión Socialista Española, impulsada en 1951 por Álvarez del Vayo y Ramón Lamonedada, dejando caer la organización unitaria del negrinismo. La Unión Socialista Española nació siguiendo los mismos esquemas de la década anterior, con afán de integrar esta vez al mayor número de socialistas posibles, reafirmando la tradición obrerista y revolucionaria del socialismo español, abandonada por aquellos que decían ostentar la representación del partido de Pablo Iglesias. De nuevo se puso énfasis en la

⁷⁸ “Boletín nº 38 de *España Combatiente sección México*”, (julio 1949), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, impresos sueltos 2, hojas 22-25.

⁷⁹ Carta de Tomás Bilbao a Julio Álvarez del Vayo, (México, 19 de febrero de 1951), AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, correspondencia 13, hojas 41-42.

⁸⁰ Juan MARICHAL: “Juan Negrín y la continuidad de la II República” en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.): *La oposición...*, p. 67 y sig.

⁸¹ “A todos los republicanos españoles” manifiesto del Círculo Jaime Vera, (México, 23 de julio de 1949) AHAEM, Archivo Tomás Bilbao, Caja 1, impresos sueltos 2, hoja 21.

defensa de la legalidad republicana se puso en valor, así como la herencia marxista del socialismo español⁸².

Los intentos por parte del PCE en México de absorber los restos del negrinismo marcaron esos últimos tiempos⁸³. A pesar de los esfuerzos, ya sin el liderazgo claro de Negrín, el negrinismo socialista agonizaba en 1952, año en que desapareció su publicación, *El Socialista*⁸⁴. La Unión Socialista Española mantuvo por un tiempo más su voz crítica a los pactos firmados por los Estados Unidos con el franquismo en 1953 y en noviembre de 1956, coincidiendo con la muerte de Negrín, entonó el *mea culpa* ante la incapacidad de haber llegado a soluciones unitarias de los antifranquistas⁸⁵. Con la muerte de Negrín y la entrega de los papeles sobre el oro en la Unión Soviética a la España franquista, los negrinistas sufrieron otro duro golpe, el definitivo⁸⁶.

Conclusiones provisionales

A partir de 1939, el negrinismo en el exilio mantuvo una intensa vida política, dio origen a discursos, publicaciones, proyectos políticos y espacios de sociabilidad mantenidos en torno a las expectativas de un retorno a España de la legalidad republicana según lo establecido en la Constitución de 1931 y sus instituciones. A pesar de su heterogeneidad y su dependencia de la figura del propio Negrín, consiguió establecer un discurso coherente y una línea de acción política definida, a lo largo de las dos décadas en las que las posibilidades de un retorno a España tuvieron mayor fuerza. Desde una perspectiva actual, gracias a la información que ahora conocemos, todo estaba perdido de antemano, por la actitud de las cancillerías aliadas, especialmente las británicas y las estadounidenses. Sin embargo, esto no era evidente en la época y no parece atinado reducir el significado de las actividades del exilio, a pesar de su eventual fracaso.

Desde sus orígenes, en el negrinismo convivieron dos tipos de seguidores diferentes, los socialistas y los no socialistas, siendo en muchas ocasiones los segundos, los más cercanos a la propia figura de Negrín. La confluencia del negrinismo socialista

⁸² “Unión Socialista Española, llamamiento” (octubre de 1951), Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Manuel Moreno Mateo, 474-12.

⁸³ “Carta del Círculo Cultural Jaime Vera a sus afiliados” (28 de octubre de 1951), Fundación Pablo Iglesias, Archivo Manuel Moreno Mateo, 474-2.

⁸⁴ Véase Juan Carlos PÉREZ GUERRERO: *La identidad...* p. 236.

⁸⁵ “Manifiesto contra el pacto yanquifranquista” (1 de octubre de 1953). Fundación Pablo Iglesias. Archivo de Ramón Lamonedá, 171-26. Sobre el *mea culpa*, “Circular nº 4 de la Unión Socialista Española” (noviembre de 1956). Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Manuel Moreno Mateo, 474-12.

⁸⁶ Mariano ANSÓ: *Yo fui ministro de Negrín*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 293-336.

y el no socialista se dio en el terreno de la praxis política, en torno a la legitimidad del ejercicio de Negrín al frente del gobierno. No resulta fácil establecer si podemos considerar el “negrinismo” como una cultura política definida, en la medida en que su composición heterodoxa marcó toda su existencia. Sí es cierto que su figura aglutinó un grupo diverso que hizo de la opción legitimista la bandera para recuperar la democracia en España. El negrinismo se produjo más por la congregación de grupos y que por la asimilación de discursos políticos uniformes.

Tampoco es el objetivo prioritario de este trabajo establecer una posición muy definida, en la medida en que nos encontramos todavía en un estadio incipiente de la investigación sobre este grupo. Sin embargo, existen en el negrinismo algunos elementos que caracterizan una cultura política⁸⁷. El grupo contó con un conjunto de valores compartidos en el tiempo, contó con un mismo relato del pasado y también con un proyecto de futuro para el restablecimiento de la República en España. Existieron lazos y lealtades mutuas sostenidas hasta la desaparición física de Negrín. El negrinismo también dio lugar a espacios de sociabilidad compartidos, organizados en torno a un discurso sostenido durante lustros. No obstante, existen suficientes limitaciones obvias como para no aventurarse a realizar aseveraciones rotundas. La procedencia diversa de los sectores políticos que se articularon en torno a Negrín es más que evidente. A pesar de compartir un proyecto en el exilio, el fin último no era el mismo. La visión sobre cómo debía ser la España del futuro no podía ser compartida por grupos originarios de imaginarios políticos asentados y en gran medida opuestos entre sí.

La retórica socialista y revolucionaria desempeñó un papel importante como aglutinante de una parte importante del negrinismo. La defensa del legado del Frente Popular permitió el mantenimiento de unas bases nada desdeñables de movilización política dentro del exilio, contando con núcleos representativos en México. Mientras los grupos exiliados críticos hacia la gestión de los gobiernos de Negrín durante la Guerra realizaban la autocrítica sobre los acuerdos unitarios que dieron origen al triunfo electoral de febrero de 1936, los negrinistas de todo signo, defendían esa fórmula política que los había llevado al gobierno. La mayoría de los sectores negrinistas no pertenecientes al PSOE adoptaron en sus discursos elementos de carácter socializante, defendiendo los orígenes populares de la República española. La defensa a ultranza de

⁸⁷ Miguel Ángel CABRERA: “La investigación histórica y el concepto de cultura política” en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA, (Eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2010, págs. 19-85.

la voluntad popular, expresada libremente en las urnas, como la legitimidad por antonomasia, y reforzada por el sacrificio y la sangre de los españoles, fue un elemento esencial en su postura de resistencia dentro y fuera de España. A pesar de todo ello, el negrinismo fue algo más que solo parte de la gran familia socialista. La participación activa de republicanos, nacionalistas y cenetistas, así como el apoyo coyuntural e interesado del PCE, establecen un amplio abanico de posibilidades e interpretaciones de carácter ideológico y estratégico. En estas páginas hemos apuntado algo de esto.

Para finalizar, hay un factor importante que debemos tener en cuenta y sobre la que hemos insistido: la profunda desconexión que existió entre Negrín y el negrinismo. En una primera fase, mientras sostuvo la representación del gobierno hasta 1945, Negrín no hizo caso de la necesidad de implicarse activamente en la política partidista y la lucha que se estaba librando en México. Negrín estaba convencido de que aquellas pugnas eran insignificantes comparadas con las gestiones que él realizaba en Londres. Sin embargo, su inacción política le pasó factura a la hora de la reunión de las Cortes de 1945. Su descuido del ámbito doméstico de la política, pasó una importante factura frente a la crítica de sus enemigos. En México y en Londres se libraban batallas políticas diferentes y Negrín no fue consciente, como le señalaban sus seguidores, de lo importante que era no olvidar ese frente.

Esa diferenciación entre Negrín y el negrinismo se acrecentó especialmente después de su salida del gobierno en 1945. Su actitud discreta, su comportamiento libre y su modo personal de gestionar los asuntos, mostraron la clara diferencia entre él y sus partidarios. Si mientras mantuvo compromisos institucionales fue cauteloso, al estar liberado de ellos mostró un pensamiento libre e independiente en asuntos como el Plan Marshall o los documentos relativos al “oro de Moscú”. Negrín fue un hombre que antepuso su sentido de Estado a los de partido, pagando un alto precio por ello. Incomprendido por casi todos, Negrín y el negrinismo representan dos sujetos históricos conectados, pero con elementos confrontados, sobre los que es necesario seguir profundizando en el futuro.